

“Los Dispositivos Asistenciales y la Formación de Grado”

I-) Por iniciativa del Claustro de Estudiantes, y contando con una gran adhesión del Claustro de Graduados, se creó en los últimos años en la Facultad de Psicología de la UBA el espacio de las materias prácticas llamadas “Pasantías”, en relación a las diferentes orientaciones del ejercicio profesional del Psicólogo.

En los últimos 7 años han proliferado novedosas y serias propuestas, que cuentan con una inscripción que se multiplica.

Este espacio implica a un mismo tiempo la realización de una reivindicación histórica de los estudiantes, la resolución de un atraso en la currícula de grado y una mayor firmeza en el compromiso con la comunidad.

En el Área Clínica, los alumnos realizan la cursada interesándose en los diferentes dispositivos asistenciales-(Guardia, Sala, Hospital de Día, Interconsulta, etc.) y se ponen en contacto con diferentes problemáticas clínicas (Psicosis, Adicciones, Neurosis en cuadro Agudo, etc).

Así como se forman en las diferentes modalidades de abordaje clínico y en la necesaria interlocución interdisciplinaria de los Centros Asistenciales.

La formación en los Dispositivos Asistenciales, realiza varias tareas a un mismo tiempo: permiten confrontar los conceptos con la práctica, validan a estos como instrumentos de lectura y abordaje clínico, opera contra los efectos de autosegregación de la población estudiantil, hace del saber algo vivo y no la lengua muerta de la erudición, posibilita la anticipación del rol profesional y el compromiso con el mundo, un aliento a la investigación y a que un hallazgo de detalle, la posibilidad de la verificación en la singularidad que permita un pequeño avance en el saber, son posibles a partir de confrontar las construcciones teóricas con los referentes clínicos y de este modo, recortan y delimitan una hipótesis para finalmente lograr una producción conceptual.

“El Derecho a la Educación y a la Salud”

II-(En “Psicología de las masas y análisis del Yo”, Freud nombra dos efectos de la disolución de la masa ante la caída de lo que venía al lugar aglutinador en tanto Ideal: El pánico angustioso sin sentido, y la pérdida de todo miramiento hacia el otro en la búsqueda de la satisfacción directa.

Esta es la tónica de nuestros días, a partir del desencadenamiento del discurso capitalista con el estallido de los lazos sociales que implica y la promoción del objeto tecnológico, con un tratamiento de la falta en tanto carencia imaginaria.

La caída del amo antiguo marca la no regulación del goce abriendo la omnipresencia de la dimensión superyoica, el rechazo de la castración y la devaluación de los términos del amor como tratamiento de la falta.

El empuje al goce, y la inflación narcisista de la cultura de la imagen, produce en su fracaso, tanto la depresión como la angustia, así como manifestaciones de la sobreadaptación, la pérdida de todo efecto de fascinación por la misma caducidad de la mercancía, la imposibilidad de ceder absolutamente la dimensión del deseo al servicio del imperativo del mercado. Fallas del intento homeostático de controlar yojicamente ese goce.

La proletarización creciente en el sentido en que lo entiende Lacan, como de sujetos por fuera de todo lazo, y que los vuelve caducos a ellos mismos, pone en juego modos diversos de restituir un modo de lazo.

En este sentido los dispositivos asistenciales abren la posibilidad de producir en algunos casos a un mismo tiempo tanto “La neurosis vulgar” como “La artificial”. La creación de la “Zona Intermedia” en términos freudianos es ya un tratamiento de los efectos de los impasses de la civilización actual, en tanto pone en juego un condescender del goce.

La creación del Ambulatorio Psicoanalítico de Viena, verdadero dispositivo asistencial inspirado por Freud mismo, fue un dispensario creado a partir de las vicisitudes de la primera guerra mundial en relación a las neurosis de guerra.

Respecto a esta cuestión es donde Freud afirma que “Muy probablemente tendremos que alear el oro puro de nuestra terapia con el cobre de la sugestión directa”.

Una lectura débil interpretó esta formulación de Freud, como una capitulación de los principios, cuando en realidad se trataba del compromiso con el mundo. Compromiso no como ciudadanos (cuestión no excluyente), sino con la consideración del Psicoanálisis como una respuesta a lo real, como lo pensamos desde Lacan.

(Recordemos simplemente a las neurosis de guerra como una referencia de la construcción del concepto de pulsión de muerte).

Freud mismo despeja la cuestión cuando afirma: “pero como sea que se conforme esta psicoterapia para el pueblo, de qué elementos se conforme, de todos modos sus componentes más efectivos e importantes, seguramente seguirán siendo los del psicoanálisis más serio y no tendencioso”.

Fue Eduard Hitschmann, uno de los primeros seguidores de Freud quién llevó a cabo la creación del Ambulatorio Psicoanalítico de Viena.

Una Viena, “donde la Social- democracia tomó la Administración de la ciudad con la mayoría absoluta y llevaba adelante una política comunal progresista, que habría de recibir el reconocimiento del mundo entero bajo la denominación de “Viena Roja”.

Esta referencia es muy importante ya que pensar los dispositivos asistenciales tal como lo venimos haciendo aquí, es inseparable de la dimensión de los derechos humanos, específicamente a la llamada salud mental, que parafraseando aquí a J. A. Miller, es el deseo.

Aramburu, dice que los derechos humanos condenan el goce de exterminar al Otro.

Reconocen solo a los que han “renunciado al goce Incestuoso y Asesino”.

Los derechos humanos, dicen que todos renunciamos igualmente al goce de aniquilar las diferencias. Eso es posible en un ámbito en donde esa “ficción necesaria” que es la democracia esté correlacionada con algo diverso del universalismo del capital. Ficción necesaria que tiene un lugar vacío. La única posibilidad de universalidad no asentada en el capital, es precisamente la de los derechos humanos.

El mismo autor comenta: “creo que el psicoanálisis, su operación, su acto, responde a la misma lógica (la de los derechos humanos) el respeto por la diferencia limitada, lo que llamamos síntoma, nombre también de esa barra sobre el Otro, somos pues aliados y cuándo se los transgrede estamos de luto”.

Vemos así cómo el ejercicio de dos derechos, el de la educación y el de la salud, se articulan en la formación de los estudiantes en las problemáticas propias de los dispositivos asistenciales.

Oswaldo Delgado